

NARRACION TERCERA

NARRACION TERCERA ¹

HOMO HOMUNCULUS.

QUÆRENS. — Os he escuchado con interés, ¡ oh Lumen ! pero, lo confieso, no estoy completamente convencido de que todo lo que me acabais de referir sea una realidad. Es cierto que es muy difícil creer que se puedan ver de este modo directo todas las cosas ; cuando hay nubes, por ejemplo, no podeis ver al través de ellas lo que sucede en la superficie de la Tierra : lo mismo sucede en el interior de las moradas.

LUMEN. — Desengañaos, amigo mio, las ondulaciones del éter atraviesan obstáculos que podríais tener por insuperables. Las nubes están formadas de moléculas entre las cuales un rayo de luz puede pasar con frecuencia ; en el caso contrario, hay aquí y allá intersticios á través de los cuales se puede ver oblicuamente : es rara la imposibilidad de poder distinguir algo. Si es esta

¹ Escrita en 1867.

vuestra última objecion, es preciso confesar que es muy difícil de rebatir.

QUÆRENS. — Teneis un modo particular de resolver todas estas dificultades; y tal vez sea esto un privilegio de los séres espirituales. Me ha sido preciso suponer sucesivamente que habeis sido trasportado á Capella con una velocidad mayor que la de la luz; que llegasteis á un mundo sin encarnaros en él; que vuestra alma permanece emancipada de todo envolvente corpóreo; que vuestros ojos ultra-terrestres son bastante potentes para distinguir desde arriba lo que aquí acontece; que podeis avanzar y retroceder en el espacio á vuestro antojo; y por último que las mismas nubes no se oponen á que podais distinguir la superficie de nuestro globo. Preciso es que convengais en que todo esto es ya mucho conceder.

LUMEN. — ¡Qué terrenal sois aun! mi buen amigo, y como os sorprenderiais si tratase ahora de probaros que todas esas dificultades no lo son en realidad, y que todas las que se oponen aun á que concibais el fenómeno son efecto únicamente de vuestra ignorancia natal!... ¿Qué pensariais si os dijese que no existe hombre alguno que tenga ni siquiera idea de lo que sucede en la Tierra y que ninguno comprende la naturaleza?

QUÆRENS. — En nombre de las indiscutibles verdades de la ciencia moderna, llegaria á creer que quereis imponerme vuestras ideas.

LUMEN. — ¡No lo permita Dios! Escuchadme, amigo mio. Los maravillosos descubrimientos de la ciencia contemporánea deben ensanchar la esfera de vuestras concepciones. ¡Acabais de descubrir el análisis espectral! Por el metódico exámen de un modesto rayo de luz procedente de lejana estrella, analizais los elementos que constituyen esta estrella inaccesible que mantienen sus fulgores. Esto es, tierno hermano mio espiritual, un acontecimiento mas asombroso por sí solo que todas las conquistas de los Alejandro, Césares y Napoleones, que todos los descubrimientos de los Ptolomeos, Colones y Guttembergts, que todas las biblias de los Moisés, Confucios y Jesuses. ¡Cómo! Trillones de leguas miden el abismo que os separa de Siro, Areturo, Vega, Capella, Castor y Polux, y analizais las sustancias que constituyen estos selos, como si pudierais cogerlos con la mano y someterlos al crisol del laboratorio! ¿Cómo, pues, os resistis á creer que, por procedimientos que os son desconocidos, la vista del alma puede abarcar por sí misma el aspecto luminoso de un mundo lejano y distinguir tambien sus menores detalles?

¡ Cómo ! El telégrafo lleva en un instante imperceptible vuestro pensamiento de Europa á América atravesando los abismos del Océano ; dos interlocutores hablan en voz baja á millares de leguas de distancia, ¿ y no sois capaz de admitir lo que os digo porque no lo comprendéis aun del todo ? Pero comprendéis por ventura *¿ de qué manera* el parte telegráfico vuela y llega á su destino ? No, verdad. Pues entónces dejad esas dudas que no tienen ni siquiera el valor de ser científicas.

QUÆRENS. — Mis objeciones, sábio maestro, no tienen mas objeto que el de traer nueva luz á mi razon. Estoy léjos de negar la realidad de lo que queréis hacerme conocer, y deseo ante todo darme de ello una idea exacta y racional.

LUMEN. — No vayais á creer, amigo mio, que esto me incomoda en lo mas mínimo, y para ensanchar á mis anchas las esferas de vuestras concepciones, puedo en este mismo instante abrir los ojos y haceros ver la insuficiencia de vuestras facultades terrenales y la fatal pobreza de la misma ciencia positiva, invitándoos á que reflexioneis que las causas de nuestras impresiones son únicamente modos del movimiento, y que lo que se llama orgullosamente la *ciencia* no es mas

que una *percepcion orgánica muy limitada*. La luz por la que nuestros ojos ven, el sonido por el cual nuestros oidos oyen ; el olor, el sabor, etc., son diferentes modos de movimiento que os impresionan. No podeis apreciar mas que algunos de entre ellos, por los sentidos que habeis recibido, principalmente por la vista y el oido. ¿ Creéis cándidamente ver y oír la naturaleza ? Pues no es así : recibis algunos de los movimientos en ejercicio en vuestro átomo sublunar. Hé aquí todo. Fuera de las impresiones que percibís, hay una infinidad que no podeis percibir.

QUÆRENS. — Dispensadme, maestro. Pero este nuevo espacio de la naturaleza no me parece bastante claro para que pueda yo comprenderlo bien. Si quisierais.....

LUMEN. — El aspecto es nuevo y os llama la atencion ; pero una atenta reflexion os lo hará comprender pronto. El sonido se forma por vibraciones que ejecutándose en el aire, vienen á herir la membrana de vuestro tímpano y os dan la impresion de diversos tonos. El hombre no oye todos los sonidos. Cuando las vibraciones son demasiado lentas (ménos de 40 por segundo), el sonido es muy bajo : vuestro oido no lo oye. Cuando son demasiado rápidas (mas de 36,850 por segundo),

el sonido es demasiado agudo; vuestro oído no lo puede ya apreciar. Fuera de estos dos límites de organismo humano, existen algunos sonidos que pueden oír otros seres, como por ejemplo, los insectos. Los mismos razonamientos se aplican á la luz. Los diferentes aspectos de esta, los matices y los colores de los objetos se deben igualmente á vibraciones que vienen á herir vuestro nervio óptico y á daros la impresion de las diferentes intensidades de la luz. El hombre no vé todo lo que es visible. Cuando las vibraciones son demasiado lentas (menores de 458 trillones por segundo), la luz es demasiado débil: nuestra vista no la vé ya. Cuando las vibraciones son demasiado rápidas (superiores á 727 trillones por segundo), la luz sobrepuja entónces vuestra facultad orgánica de percepcion y se hace ya imposible que podais verla. Sobre los límites indicados existen todavía colores que otros seres pueden ver. No conoceis pues, y no podeis conocer mas que las impresiones que pueden hacer vibrar las dos cuerdas de nuestra lira orgánica, que se llaman el nervio óptico y el nervio auditivo.

Reflexionad un momento sobre la extension de las cosas que no podeis percibir. Todos los movimientos ondulatorios que existen en el uni-

verso comprendidos entre las cifras 36,850 y 458,000,000,000,000 en la misma unidad de tiempo, no pueden ser ni vistos ni oídos por vuestros sentidos y pasan fatalmente inadvertidos para vosotros. ¡Tratad de medir esta escala! La ciencia moderna comienza á penetrar algo, muy poco, en este mundo invisible y sabeis que acaba de medir las vibraciones inferiores á 458 trillones (son rayos caloríficos invisibles) y las que exceden de 727 trillones (son rayos químicos igualmente invisibles). Pero los métodos científicos no pueden extender sino muy poco la esfera de la percepcion directa, ni ir nunca mas allá. — Estais aislado en medio del infinito.

Hay mas aun. Existen infinitas vibraciones en la naturaleza, las cuales *no hallándose en correspondencia* con vuestra organizacion y no pudiendo pues recibirlas, *quedarán siempre ignoradas para vuestros sentidos*. Si tuvierais otras cuerdas en vuestra lira, diez, ciento, mil... la armonía de la naturaleza se traduciría mas completamente haciéndolas vibrar á todas, cada una en su tono; percibiriais muchos hechos que tienen lugar alrededor vuestro, cuya existencia ni sospechais siquiera, y en lugar de dos notas dominantes, podriais formaros una idea del conjunto del con-

cierto; pero vuestra pobreza es grande; mayor de lo que creéis, y os es imposible compararla á la riqueza de ciertos séres superiores á los habitantes de la Tierra.

Los sentidos que poseéis bastan para iniciaros en la existencia posible de otros sentidos, no tan solo mas potentes, sino de especie completamente distinta. Por el sentido del tacto, por ejemplo, podeis ciertamente conocer la sensacion del calor; pero es fácil concebir la existencia de un sentido especial, análogo al que por medio de la luz os dá el aspecto de los objetos exteriores, y que haga al hombre capaz de juzgar de la figura, de la sustancia, de la estructura interna y de las demás cualidades de un objeto por la accion de las ondas caloríficas que emanan de él. El mismo razonamiento podria aplicarse con motivo de la electricidad. Podeis concebir de la misma manera la existencia de un sentido que siendo, por ejemplo, al ojo lo que el espectróscopo es al telescopio, diese el conocimiento de los elementos constitutivos de los cuerpos. Segun esto, desde el punto de vista científico, tenéis ya las bases suficientes para imaginar modos de percepcion completamente distintos de los que caracterizan á la humanidad terrestre. Estos sentidos existen en otros mundos,

y hay una infinidad de maneras de percibir la accion de las fuerzas de la naturaleza.

QUÆRENS.—Confieso, maestro, que una luz nueva y particular acaba de penetrar en mi inteligencia y que vuestra enseñanza me parece una interpretacion verdadera de la realidad. Habia ya pensado en la posibilidad de semejantes cosas; pero jamás habia podido adivinarlas, envuelto como me hallo aun en los sentidos terrestres. En verdad que es preciso hallarse fuera de nuestro círculo para juzgar con acierto del conjunto. No hallándonos, pues, dotados sino de algunos sentidos limitados, no podemos conocer mas que los hechos que sean accesible á su percepcion. Lo demás naturalmente se ignora por completo. ¿Es mucho lo que queda, comparado con lo que sabemos?

LUMEN.— Lo que queda es inmenso y lo que sabeis es casi nada. No tan solo vuestros sentidos no perciben los movimientos físicos que, como la electricidad solar y terrestre cuyos efluvios se cruzan en la atmósfera, el magnetismo de los minerales, de las plantas y de los séres, las afinidades de los organismos, etc., os son invisibles; pero perciben aun ménos los movimientos del mundo moral, las simpatías, y antipatías, los sentimientos, las atracciones espirituales, etc. Os lo

digo en verdad : lo que sabeis y todo lo que podeis conocer con vuestros sentidos terrenales es nada al lado de lo que existe. Es tan profunda esta verdad, que podria suceder muy bien que existiesen séres en la Tierra, séres esencialmente diferentes de vosotros, que no tuvieran ni ojos ni oidos, ni ninguno de vuestros sentidos, pero que tuvieran *otros* capaces de percibir lo que no se os alcanza, y que vivieran en vuestro mismo mundo, conociendo lo que no podeis conocer y formándose de la naturaleza una idea muy distinta de la que os formais.

QUÆRENS. — Esto ahora es completamente superior á mi razon.

LUMEN. — Mas aun, terrenal amigo mio, puedo añadir con toda franqueza que las percepciones que recibís y que constituyen las fases de nuestra ciencia, no son ni siquiera percepciones de la *realidad*. No. Luces, resplandores, colores, aspectos, tonos, ruidos, armonías, sonidos diversos, aromas, sabores, cualidades aparentes de los cuerpos, etc., no son otra cosa mas que *formas*. Estas formas entran en nuestro pensamiento por la puerta de los ojos y de los oidos, del olfato y del gusto, y os representan apariencias, pero no la esencia misma de las cosas...

La realidad escapa á vuestra inteligencia y sois completamente incapaz de comprender el universo... Pero reconozco por la turbacion íntima de vuestro encéfalo y por las agitaciones flúidicas que atraviesan vuestros lóbulos cerebrales que ya no comprendeis nada absolutamente de mis revelaciones. No proseguiré mas, pues, en esta materia, cuyo motivo solo tenia por objeto haceros ver cuán profundo sería vuestro error si dierais gran importancia á las dificultades que os pueda oponer vuestra sensacion terrestre, y daros á conocer que ni vos, ni ningun hombre en la Tierra puede formarse ni una idea aproximada siquiera de la realidad del universo. El hombre terrestre no es mas que un homúnculo.

Ah ! si conocierais los organismos que vibran en Júpiter y en Urano, y si pudiérais apreciar los sentidos en accion en Vénus y en el anillo de Saturno, si el viaje de algunos siglos os hubiera permitido observar, aun cuando fuera de pasada, las formas de la vida en los sistemas de estrellas, las sensaciones de la vista en los soles de colores, las impresiones de un sentido eléctrico que no conocéis en los grupos de soles múltiples ; si una comparacion ultra-terrestre, en una palabra, os hubiese suministrado los elementos de un nuevo